

Hasta La Raíz

Mitzy Melina Cordero Deolarte

*Hasta la
Raíz*



Mitzy Cordero

Capítulo 1

Capítulo 1

Nikté una joven hermosa, de piel chocolate, ojos azules como el mar, cabello negro como la noche, amada por todo aquel que la conocía, había llegado a la edad en la que conseguiría marido. Ella jamás se negó al hecho, por eso cada noche le cantaba a Ixchel, pidiendo que le enviara a alguien que la amara, prometiendo amarlo de la misma manera. Hasta que una noche la diosa encantada por el cantar de la joven, decidió buscar entre todos los jóvenes guerreros bien parecidos para darle como regalo a Nikté su amor.

Así pasaron varias lunas hasta que Ixchel encontró a aquel joven guerrero de nombre Yunuen un joven tan fuerte, de ojos miel, piel morena como el azúcar, habiendo encontrado a el hombre perfecto para Nikté, sin más la Diosa le habló en un sueño al joven haciéndole saber su deseo de que uniera su corazón al de aquella hermosa joven que le cantaba cada noche. Hecho su deber la diosa se esfumo en el sueño del joven. Ixchel veía como los dos jóvenes suspiraban en sus sueños, la diosa los abrazó con el arrullo de los sonidos de la noche y les mando los mejores sueños, esperando que se enamoraran el día que se conocieran, y se amasen como tanto la joven lo había deseado.

Al llegar el alba Nikté se despertó y se alisto para ir por agua al río, su costumbre era ser acompañada por una hermosa canción, cantándola por todo el camino. Yunuen se despertó al escuchar tan dulce voz que se acercaba con cada rayo de sol que entraba por su choza, despertando su curiosidad decidió saber a quién pertenecía aquella voz, salió lo más rápido que pudo para esconderse a un lado del camino esperando ver a aquella joven que le había endulzado el salir del sol.

En la orilla del camino escondido detrás de las hierbas, comenzó a escuchar que el canto se volvía más fuerte, hasta que justo enfrente de él se detuvo aquella hermosa joven dejando en el suelo su jarrón , para trenzarse aquel cabello largo y negro como la noche, Nikté al sentirse observada dirigió su mirada a los arbustos mientras gritaba.

-¿Quién está ahí?

Esperando a que alguien saliera de entre los arbustos, pero Yunuen encantado por aquellos ojos zafiro que se habían plantado en dirección a él encontrándose con los suyos. Impactado por aquel encuentro decidió mantenerse en su escondite, ya que estaba temeroso a que aquella hermosa joven creyera que la estaba espiando. Nikté al ver que nadie salía, dio un breve suspiro ya que solo era parte de su imaginación, tomo su jarrón y continuó su camino al río. En ese momento Yunuen sabía a

quién se refería la diosa Ixchel, pues desde aquel instante en que sus ojos se cruzaron con los de ella, sintió como algo se adentró en lo más profundo de su ser. Al ver que aquella joven se había ido, decidió volver a su hogar en donde mientras cumplía sus actividades del día no dejaba de pensar en la joven del río, preguntándose ¿Quién era?, ¿Cuál era su nombre?; demasiadas preguntas pasaban por su cabeza, deseando poder obtener una respuesta pronto.

Mientras que Nikté ayudaba a su madre a las labores del hogar, en su mente se preguntaba si tan solo alguien se enamoraría de ella, sin saber que alguien ya preguntaba en sus pensamientos por ella. Mientras que sin saber los dos jóvenes ya pensaban el uno en el otro, comenzó a caer la noche y con ella los llegaba la hora en que Nikté le regalara un canto más a la luna. El silencio comenzó a gobernar en la noche; y el cantar de la joven fue arrastrado por el viento que corría en dirección a la casa de aquel que le habría regalado una mirada. Yunuen despertó por aquello que el soplar del viento había llevado hasta su casa, reconociendo la bella voz se aventuró; para poder observar a la hermosa joven, escabulléndose en lo más profundo de la noche; se limitó a observarla aunque fuese de lejos, escondido entre los arbustos murmuró unas palabras para ella.

-Declaro esta noche el inicio de la búsqueda de tu nombre, quedándome con el consuelo de tu canto y admirándote en la lejanía de la noche.

Yunuen se acobijo en el tronco de un árbol, para poder escuchar el hermoso cantar, tal era su necesidad por escucharla que con el paso de la noche sus ojos se fueron cerrando al compás de la canción. Tan acogedor había sido el canto que sin darse cuenta comenzó a sentir como los rayos del sol penetraban sus parpados anunciándole la llegada de la mañana. Temeroso a que alguien lo viera abandono su escondite lo más rápido que pudo.

Capítulo 2

Capítulo 2

Esa mañana Nikté le dijo a su madre que iría al río, al llegar se sentó a la orilla observando como corría el agua chocando con las rocas, viendo que estaba sola hizo a un lado su vestido para poder adentrarse en las aguas, pero ella no pudo estar más equivocada, alguien la espiaba detrás de los árboles y no era aquel joven que anhelaba saber su nombre; era alguien más otro joven guerrero de nombre Canek quien ver a la joven y toda su belleza, quería saber quién era, sin importar que. Sin imaginarse que alguien al igual que él se hacia la misma pregunta; Nikté después de eso se puso su vestido y tomo camino a su casa, siendo acechada por Canek quien de la nada se cruzó a la mitad de su camino haciéndole sentir miedo y más por la pregunta que este se atrevió a hacer.

-¿Cuál es tu nombre?

Ella sin responder le rodeo y siguió caminando, hasta que el joven de quien no sabía su nombre le tomo del brazo repitiendo su pregunta. Ella sin importar el miedo que la invadía en ese momento, bruscamente jalo su brazo y haciéndole frente le respondió.

-Me hago la misma pregunta ¿Quién eres? Y ¿Cuál es tu nombre?, y ¿por qué? habría de decirte el mío.

Canek al ver que aquella joven no le diría nada y aún más que ella no temió en hacerle frente, decidido provocarle temor a la joven que soltó algo en tono amenazante.

-Te dejare ir, pero no te podrás deshacer de mi tan fácil.

Nikté ante las amenazantes palabras, corrió hasta que perdió de vista a aquel joven, pero en su camino a casa alguien más se cruzaría en su camino y esta vez no podría escapar, pues mientras caminaba seguía pensando en lo sucedido hasta que su cuerpo choco con el de alguien más.

-¿Te encuentras bien?

Al ver al joven quien era mucho más alto que ella lo miró en aquellos ojos color miel y solo se limitó a responder.

-Sí, lo siento fue culpa mía.

Yunuen al ver que se trataba de la hermosa joven que lo había cautivado, en ese instante se quedó sin palabras, asintiendo solo con la cabeza ante

la respuesta de la joven. Nikte solo se limitó a regalarle una sonrisa al joven, para seguir su camino aunque al dejar al joven atrás le surgió la curiosidad de saber un poco más sobre él aunque solo fuera su nombre. Tanto que sin darse cuenta, se dio la vuelta caminando en dirección contraria.

-Disculpa, ¿Cuál es tu nombre?

El joven se paralizó al escuchar la voz de la joven, tanto que giro lentamente en dirección de la joven y caminando hacia ella.

-Yunuen.

Se limitó a responder y a pesar de que él también quería hacer exactamente la misma pregunta prefirió seguir con su camino. Al igual que él Nikté siguió con su camino a casa. Mientras ambos caminaban en direcciones diferentes Nikté sintió una familiaridad de conocerlo. Para Nikté ese día había sido demasiado abrumador tanto que sin darse cuenta la tarde comenzaba a caer.

Al llegar Nikté a su casa el atardecer ya había caído, y su madre le pregunto el ¿Por qué había tardado tanto? Ella para no preocupar a su madre le dijo que se no se había dado cuenta de lo tarde que era, ya que no quería preocupar a su madre contándole lo sucedido. Mientras la noche llegaba la diosa Ixchel se preparaba para escuchar una vez más a Nikté, pero ella no era la única Yunuen volvió a su escondite entre los árboles, pensando en su encuentro de ese día mientras se deleitaba con el hermoso cantar de la joven, esperando poder volver a encontrarse con ella. Esta vez fue más cuidadoso y tomo el camino a su casa con la llegada del alba, para evitar que ella lo viera mientras que caminaba a su casa pensaba en si tendrían un nuevo encuentro que era lo que él más deseaba pues al fin y al cabo ella ya sabía su nombre.

Esa mañana Nikté caminaba por las calles del pueblo ya que su madre le había encargado realizar algunas tareas, y mientras eso sucedía Canek la vio pasar y se dispuso a seguirla por el pueblo hasta que decidió cruzarse con ella.

-Y esta vez conseguiré respuesta.

Soltó sin más al oído de Nikte, al escuchar eso ella giro de prisa y al darse cuenta que se trataba del mismo joven del río se limitó a no contestar y seguir su camino al igual que la última vez. Al ver esta acción Canek continuo caminando detrás de ella, hasta que Nikté se detuvo y por fin consiguió decirle.

-Si crees que porque me estés siguiendo obtendrás algo de mi te

equivocas.

Dicho esto se dio la vuelta y sin importar que Canek la estuviera siguiendo sabía muy bien que en cualquier momento este tendría que dejarla en paz.

Capítulo 3

Capítulo 3

Mientras Nikté era abrumada por Canek al pasar los días, Yunuen seguía pensando en cómo acercarse a ella. Así pasaron los días y las noches, esperando a que se encontraran pero a pesar de que nunca habían cruzado una sola palabra y Yunuen se conformaba con observarla por las noches, algo crecía en el corazón de él y en ella la curiosidad se hacía más grande.

Pero aquella tarde cambiaría todo, pues Nikté salió de su casa tomando dirección al río mientras caminaba y por su mente pasaba el pensamiento de esperanza de no encontrarse a aquel joven que le seguía a donde fuese, noto a lo lejos a alguien sentado a la orilla del río; pero antes de que pudiese dar la vuelta el joven que estaba ahí, le hablo.

-Oye, no te vayas.

Nikté solo sintió como la sangre le recorría el cuerpo hasta las mejillas y las piernas comenzar a temblarle. Sin responder giro lentamente en dirección al joven, y solo logro decir unas cuantas palabras.

-Disculpa, ya me iba.

Al ver que se trataba de Yunuen, no dijo más como si esperara algo más, al ver que Yunuen tampoco decía nada y solo la miraba Nikté dio vuelta para regresar a casa; Sin pensarlo Yunuen le tomo delicadamente del brazo pidiendo en susurro.

-No por favor, quédate prometo no hacerte daño además tu sabes mi nombre y yo no.

Después de escuchar las palabras de Yunuen, Nikté sintió como el corazón se le aceleraba y por más que quería su cuerpo no le respondía; se limitó a dar vuelta y con la cabeza agachada respondió.

-Nikté.

Yunuen sintió como su corazón se aceleró, pues jamás espero obtener respuesta, seguido de eso soltó a Nikté y le hizo una invitación a sentarse con él. Nikté se sentó a la orilla del río y junto a ella Yunuen, al principio el lugar lo invadió el silencio, fue así hasta que Nikté se armó de valor y preguntó.

-¿Te gusta venir al río?

Yunuen soltó una pequeña risa y volteo a verla, vio como las mejillas se le coloraban y un pensamiento se plantó en su cabeza en ese momento << *Si supieras que te estado observando durante varias noches, no tendrías por qué sonrojarte*>>.

Mientras que él pensaba en todas las noches que había tenido la fortuna de observarla, Nikté esperaba respuesta así que volteo a verlo llevándose la sorpresa de que Yunuen la observaba detenidamente; Cruzando miradas volvió el silencio pero esta vez el silencio se vio acompañado de la manera en que se veían el uno al otro, pero tanto ella como él no podían dejar de mirarse, el ¿Por qué? No lo sabían.

Era como si el silencio y las miradas los comunicaran de un amañera que tal vez las palabras no podían. No les importaba si pasaban minutos, horas para ellos el tiempo corría muy lento y solo se limitaban a quedarse observándose.

Todo eso se vio interrumpido cuando Nikté vio que el cielo comenzaba a pintarse de naranja anunciando la llegada del atardecer, con esto Nikté se levantó rápido. Sin decir una palabra tomo dirección camino a casa, pero Yunuen no dejaría pasar la oportunidad de pedirle que se volvieran a ver, alcanzándola le susurró al oído.

-Permíteme verte otra vez, si aceptas te estaré esperando dentro de dos días aquí antes del atardecer.

Dicho esto Nikté continuo con su camino, mientras iba caminando no podía dejar de recordar las palabras que Yunuen le dijo y cada que le pasaban por la mente, solo sentía como el corazón se aceleraba. Al llegar a casa decidió no decir nada de lo sucedido, pero por más que intentaba estar tranquila no podía de vez en cuando se le escapaba una sonrisa, así mientras caía la noche. Yunuen tampoco podía creer lo que había sucedido, así que decidió no ir esa noche a ver a Nikté pues estaba satisfecho con haberla observado de cerca durante esa tarde.

Al pintarse el cielo de negro con algunas estrellas y en medio en lo más alto la diosa Ixchel brillando en todo su esplendor. Esta noche Nikté le regalo a la diosa un tarareo, ya que no podía cantar debido a los pensamientos que le rodeaban la mente, y el simple hecho de recordar como la veía Yunuen; hacia que sintiera como si le prendieran fuego, las mejillas se le sonrojaban y el corazón le latía cada vez más rápido.

La diosa Ixchel complacida por el acto en sí, quedo impactada pues en todas sus lunas jamás había visto sentimientos tan reales y tan intensos.

Capítulo 4

Capítulo 4

La mañana siguiente Nikté no pudo ocultar de cierto modo la alegría que llevaba con ella; era tan grande su alegría que no pudo disimular y su madre se atrevió a preguntar.

-¿La alegría a que se debe?

Pero Nikté no quería levantar sospechas de lo sucedido, así que inventando algo se atrevió a responderle a su madre.

-Nada madre, solo que hoy es un hermoso día solo eso.

Dicho esto la madre de Nikté no pregunto más, solo le ordeno que fuera al pueblo a hacer unos mandados, pero que no tardara y que tuviera cuidado. Así que Nikté tomo camino al pueblo; pero en su camino tendría una sorpresa que le haría perder el aliento, pues Canek se cruzaría en su camino.

-Nikté, con que un hermoso nombre para una hermosa joven.

Nikté al ver que se trataba del joven que se había convertido en su sombra, tomo el valor de preguntar.

-¿Cuál es tu nombre?, por lo menos merezco saberlo.

Canek sorprendido por el hecho de que no le había negado que ese era su nombre, solo rio y se puso a un lado de Nikté quien al ver la acción comenzó a caminar sin importarle que no le respondiera.

-Canek es mi nombre.

Nikté sin impórtale la respuesta siguió su camino aun cuando Canek estuviera detrás de ella, pudo ignorarlo hasta el punto que perdió la paciencia dando vuelta y parándose de frente a él.

-El que te haya preguntado tu nombre no significa que puedas andar detrás de mí además ¿Qué quieres? ¿Por qué andas detrás de mí?

Nikté dijo sin miedo a las respuestas que recibiría ella solo quería saber las intenciones de Canek. Sin más Canek le dijo sus intenciones sin

importarle nada.

-Bueno la única verdad es que me gustaste desde la vez del río y no quiero perder mi oportunidad.

Entonces todo se desplomo dentro de Nikté estas palabras hicieron que el corazón se le acelerara, aparte de hacer que se preguntara ¿Oportunidad de qué? ; Ella solo pudo hacer una cosa y fue salir corriendo, alejándose de Canek; corrió sin rumbo que sin darse cuenta había llegado al centro del pueblo, al darse cuenta que Canek ya no estaba a sus espaldas soltó un suspiro.

Sin más se dispuso a terminar las tareas que le había pedido su madre, pero esta vez cuidándose de que nadie la siguiera o al menos que nadie apareciera en su camino. Al tomar camino a casa Nikté pasaron por su mente las palabras de Canek y entonces entendió a qué oportunidad se refería, pedirla en matrimonio; ante esta posibilidad Nikté solo esperaba que sus padres no aceptaran a Canek como candidato para ser su esposo. Con el sentimiento de angustia llegó a casa, sin decirle nada a su madre salió y se sentó en la entrada de su casa pensando en las amenazantes palabras de Canek.

Como consuelo Nikté esperaba que cayera la noche para poder olvidarse de aquellas palabras; esta vez fue diferente al caer la noche Nikté salió de su casa adentrándose en camino al río, al llegar comenzó su canto, triste y preocupada; comenzó a aliviar su pena y la diosa Ixchel silencio a todos los seres que habitan la noche solo para que el cantar de Nikté llegara a oídos de Yunuen pues la diosa sintió la pena de Nikté que sabía muy bien que él sería el único que le aliviaría la pena. Sin más el correr del viento llevo consigo la voz de Nikté hasta oídos de Yunuen quien al escuchar la voz de Nikté salió de inmediato camino a donde ella se encontraba. Mientras caminaba Yunuen sentía en su corazón que algo andaba mal, mientras más caminaba más podía sentir como la voz de Nikté cargaba una pena con ella; y sabía que a pesar de todo él haría todo por tratar de ayudarla.

Yunuen sintió un alivio al ver a Nikté sentada justo a la orilla del río pues él solo quería ayudarla a olvidarse de aquello que la estaba lastimando, camino en dirección a ella, al llegar la abrazo susurrándole al oído.

-Siempre estaré para velar por ti.

Dicho esto Nikté solo pido sentir como el estar en sus brazos el dolor y la tristeza se iba desvaneciendo, sin dejar de cantar fue girando su cuerpo en dirección a él; hundiendo su cabeza en su pecho quedándose en silencio; después de un momento Yunuen levanto el rostro de Nikté para

poder ver su ojos.

Nikté sintió como el pesar se alejaba mientras permanecía en los brazos de Yunuen, pero temía que Yunuen preguntara el ¿Por qué?

Pero Yunuen no buscaba respuestas solo buscaba calmar y alejar la tristeza de Nikté. Así que acercándose poco a poco le regalo un beso en la frente sintiendo como el corazón se le acelero de golpe.

Capítulo 5

Capítulo 5

Conmovida por aquel momento tan íntimo que estaba presenciando, la diosa Ixchel arrullo a las criaturas de la noche ilumino hasta el último rincón con obscuridad y observo a los jóvenes.

Nikté al sentir el tacto de los labios de Yunuen sintió como una parte de ella se calmaba alejando la tristeza y la otra se perdía en el anhelo de sentir sus labios sobre los de ella, ante estos pensamientos tan confusos se apartó un poco y hundió su rostro en el pecho de Yunuen. Ambos permanecieron en silencio, ya que ninguno de los dos se atrevía a romper el sentimiento de ese momento; no fue hasta que Yunuen se dio cuenta que ambos se habían perdido en el tiempo y no tardaba en llegar el amanecer, viendo esto Nikté se separó rápidamente de Yunuen. Corriendo tomó camino a su casa, Yunuen aun conmovido por el momento corrió detrás de ella hasta alcanzarla y tomarle la mano; Nikté sintió como se le aceleró el corazón y todo su cuerpo se paralizó. Girando lentamente ambos quedaron de frente, Yunuen puso la mano de Nikté en su pecho se acercó lentamente a su oído y le susurro.

-Te veo esta noche, esperare por ti.

Dicho esto se alejó de ella dejandola continuar con su camino a casa; Nikté llego a casa y se fue directamente a acostar para que nadie notara que había estado ausente en la noche. Cerrando sus ojos, en su mente no dejaba de pensar e imaginar lo que había pasado en el transcurrir de la noche como Yunuen la había acogido en sus brazos y el delicado roce de sus labios posándose en su frente.

Al despertar Nikté tenía una felicidad inmensa que nada ni nadie podría arrebatarse, durante la mañana su madre la mando a al centro de la ciudad a llevar un recado a una mujer. Mientras ella caminaba son una hermosa sonrisa saludando a todo aquel que se cruzara en su camino; su sombra apareció. Sin hacerse notar Canek ya estaba asechándola, preguntándose el ¿Por qué de esa sonrisa?

-Eres tan hermosa, que no podrás pertenecerle a nadie.

Dichas estas palabras se dedicó a seguirla en cada paso que daba, sin dejar de preguntarse el ¿Por qué de su sonrisa?; Pero a Nikté no había nada ni nadie que le pudiera hacer el olvidar todos esos sentimientos tan abrumadores, tanto que el transcurrir del día se hacía eterno, pero no para Canek quien en su mente planeaba en ser su sombra todo el día para conseguir respuestas.